

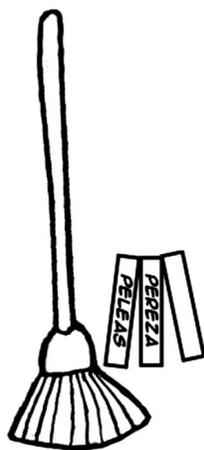
## LA ABUELA MUDA

El abuelo y la abuela habían discutido. La abuela estaba tan enfadada que no hablaba ya con el marido. Al día siguiente el abuelo había ya olvidado todo, pero la abuela seguía ignorándolo y no hablaba. Por muchos esfuerzos que hiciera, el abuelo no conseguía hacerla salir de su obstinado silencio.

Al final se puso a revolver en los armarios y en los cajones. Después de unos minutos, la abuela no pudo más! En el colmo de la irritación gritó: «*¿Se puede saber que es lo que estás buscando?*». A lo que el abuelo, con una sonrisa bribonzuela respondió: «*¡Oh, alabado sea Dios!*» *¡La he encontrado!*».

La abuela: «*¿Qué?*». El abuelo: «*¡Tu voz!*».

La palabra, tanto escrita como oral, es el puente que más une a las personas. Por eso hemos escrito estas páginas: para hacer encontrar nuestras almas, ¡nutrir las y elevar las!



## Acción de gracias

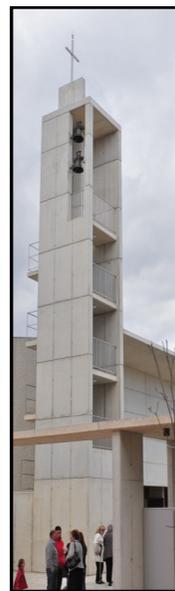
Te damos gracias, Jesús, porque nos acompañas y estás siempre cerca de nosotros. Ayudándonos a distinguir las cosas buenas y las cosas malas. Enséñanos a elegir siempre el camino del bien. Ven a nuestro corazón y transforma nuestra vida para vivir como viviste Tú.

Danos la fuerza necesaria para vivir siempre como Tú nos enseñaste: amando a todos y amando a Dios. Te pedimos que nos ayudes a quitar las cosas malas que tenemos en nuestro interior y todo lo que nos aleja de Dios y de los demás.

Ayúdanos a ser cada día mejores hijos, mejores hermanos, mejores amigos.

Web Santa Clara: [www.parroquiasantaclara.com](http://www.parroquiasantaclara.com)

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san MARCOS 1,1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

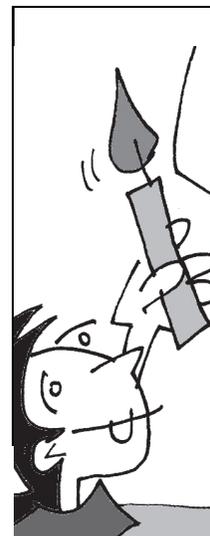
Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.

Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos».

Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: –Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Palabra del Señor



Ven, Señor, y levanta nuestros ánimos abatidos.  
Ven, Señor, y enciende nuestras ilusiones marchitas.  
Ven, Señor, y aviva nuestra caridad y nuestro compromiso.  
Ven, Señor, porque solo así podremos correr a tu encuentro y facilitar el camino a los que te buscan sin saberlo, y animar la marcha de los que caminan con dificultad, y reunirnos todos, contigo, en tu Reino.  
Ven, Señor, no tardes.

Hoja Dominical nº 217 7 de diciembre de 2014

## NUEVOS AIRES.

Los primeros días de julio el verano se suavizaba un tanto con viento fresco. Nuevos aires circulaban, y no solo en la Iglesia, donde el papa Francisco sigue sorprendiendo con la misma frescura del primer día, sino, sobre todo, en los medios políticos: renovación en algunos partidos políticos, regeneración en la vida y en las instituciones democráticas, refundación de una verdadera comunidad europea que supere la farsa de un mero mercado, moralización de la vida pública y económica que acabe con la corrupción; en fin, reorganización de la desorganización de unas naciones unidas, sí, pero muy poco, con el lastre de un imperialismo insostenible en una verdadera democracia.

Y es bueno que corran aires nuevos. Porque el mayor enemigo de la vida es el inmovilismo, la rutina, la pretensión de querer hacer definitivo lo que por su propia naturaleza es temporal, caduco, transitorio. Las costumbres, las tradiciones, las rutinas, nos dan una cierta seguridad en la vida, pero no hay que olvidar que la vida es riesgo. Es cierto que el miedo guarda la viña, pero no es menos cierto que solo la esperanza se arriesga en cultivarla y así es como da fruto. No podemos detener la vida, porque es camino, y no podemos contentarnos con el camino ya hecho, sino que, como ya advertía el poeta, hay que ir haciendo camino al andar. No podemos conformarnos con el mundo que hemos construido, entre muchas razones, porque es un mundo en el que no tienen sitio la mayoría de los hombres y mujeres: los pobres, los hambrientos, los sin papeles, los parados, los emigrantes, los otros. Y es mucha la tarea que nos queda y nos compromete para ir resolviendo todo eso que hace que nuestro proyecto de mundo sea insostenible. Así no se puede seguir, porque son demasiados los que se van quedando en la cuneta de la vida, y tenemos que ser suficientemente honestos para no pasar de largo ante nuestros hermanos. Es necesario que circulen aires nuevos, aires que refresquen este caos, y es importante que nos dejemos llevar por estos aires nuevos. No otra cosa es eso que llamamos Adviento, que no es solo la navidad que vino, sino la que tenemos que hacer llegar cada día hasta que la paz y el bienestar abarquen a todos los pueblos y la felicidad a todos los hombres y mujeres..



Abrid la puerta para...

ACOGER A CUALQUIERA QUE SEA, A CUALQUIER HORA QUE LLEGUE

En este primer domingo de Adviento, se nos invita a vigilar porque el Señor —el esperado— puede llegar en cualquier momento. Nosotros, sin embargo, podemos estar mirando al horizonte, a lo lejos, al futuro, creyendo que Dios no se va a presentar de repente, porque esas cosas no ocurren... Por eso muchas veces estamos tan tranquilos, lejos de todo sobresalto. La vida sigue su curso y Dios está lejos, sentado en su trono celeste. Cada uno a lo suyo: Él por un lado, en “sus cosas”, y nosotros en “las nuestras”.

Como si a ninguno de los dos nos interesara lo que pasa “ahí dentro”... Tenemos cerrada la puerta para que nadie nos moleste. Nadie vendrá. Sin embargo, estamos impacientes, incómodos con nosotros mismos. Sentimos una gran comezón, porque las cosas no andan bien dentro de nuestra casa: demasiados pobres, demasiada injusticia, demasiada corrupción, demasiadas falsas promesas, demasiada soledad, demasiada enfermedad, demasiada vejez... “¡Ojala rasgases el cielo y bajases derritiendo los montes con tu presencia”,

Estamos ahí sentados, indiferentes unos, ansiosos los otros, esperando que “algún día” (¿cuándo nos muramos?) Él llegue por fin y deshaga todos los entuertos de la vida.

Tal vez, si abrimos las puertas —y los ojos y los oídos— nos llevemos la anónima sorpresa de su permanente llegada en el necesitado; en la mujer, el marido, el hijo o la hija dentro de casa; en las últimas noticias de la calle o del mundo. Dios siempre llama a la puerta disfrazado de vida, personas y situaciones: “Ten en cuenta que estoy a la puerta y voy a llamar”, dice el Señor (Ap 3,20). Por eso, la llamada de este primer domingo de Adviento: abre la puerta para... ACOGER A QUIEN VENGA (¡ES ÉL!) A CUALQUIER HORA DEL DÍA O DE LA NOCHE. Porque “Él viene, viene siempre...” (Tagore)